



JUAN CAMPOS REINA

'De Camus a Kioto', ensayo póstumo del autor de la 'Trilogía del Renacimiento'

LIBROS

POESÍA: 'AQUÍ', DE WISLAWA SZYMBORSKA. 'ESTE LIBRO ARDE ENTRE MIS MANOS', DE OUKA LELE. 'CUADERNOS DE ARENA', DE JOSÉ PALLARÉS MORENO.
NARRATIVA: 'LOS QUE RUGEN', DE CARE SANTOS. 'CUENTOS COMPLETOS', DE PRIMO LEVI. 'CORAZÓN', DE EDMUNDO DE AMICIS.



CARLOS VITALE

Con motivo de la publicación de su volumen poético 'Unidad de lugar', recuperación de cuatro libros anteriores, el autor argentino Carlos Vitale nos ofrece su visión sobre la poesía y el relato corto en una entrevista de Luis García.

Ensayo

JUAN CAMPOS REINA, EL ESCRITOR CORDOBÉS FALLECIDO EN OCTUBRE, HA RECIBIDO UN HOMENAJE EN SU PUEBLO NATAL QUE HA COINCIDIDO CON LA PUBLICACIÓN DE UN ENSAYO PÓSTUMO

‘De Camus a Kioto’

Antonio Moreno Ayora

En Málaga se le despidió, en estricta intimidad y sin boato, una mañana en que ni las nubes ni el sol quisieron mostrarse implacables, respetando así la modestia y el pudor con que siempre envolvía sus pasos. Pero en Puente Genil, que lo vio nacer, y en Málaga, que lo hospedó y aisló del mundanal ruido susurrándole tan cerca el oleaje de su Paseo Marítimo párrafos de medida exactitud y cálida humanidad, y en toda Andalucía, que aún no había olvidado que él dijera que tenía “a gala ser un escritor andaluz”, la cultura y la gente de bien quedaron sorprendidas por la noticia. Parecía increíble, porque nadie lo esperaba ni estaba anunciado, pero a Campos Reina lo derribó otro filo certero de otro hachazo homicida. Y había que reaccionar, que recordar su esfuerzo callado por tupir la prosa y adensarla de humana vibración enraizada en la sociedad, había que rendirle justo homenaje. Por eso, enseguida se aunaron esfuerzos, voluntades, instituciones. Y el Ayuntamiento de Puente Genil, con el Centro Andaluz de las Letras dándole apoyo, congregó a su pueblo el cuatro de febrero para reflexionar públicamente sobre el sentido de su obra, sobre su capacidad para revivir espacios, sensaciones e incertidumbres individuales; en una palabra, para nombrarlo oficialmente pontanés tan ilustre como sus predecesores más afamados: Manuel Reina, Ricardo Molina y Juan Rejano. Fue un acto comedido, no exento de emotividad, justo en reconocimiento y en valoración literaria, que completó todo el ciclo narrativo de Campos Reina y acabó presentando, como novedad póstuma, su ensayo *De Camus a Kioto* que han recibido los liberos hace tan solo unos días, desde el pasado veintiséis.

ENSAYO PÓSTUMO

La obra, que llega de la mano de la editorial Siruela, se abre comentando un texto de Camus entresacado de *El mito de Sísifo* sobre la libertad de la existencia y, al mismo tiempo, el comportamiento de un guerrero medieval samurái que tiene como máxima de su vida la dignidad. Llevar este principio de la dignidad a sus últimas consecuencias, el suicidio, es una forma de equipararlo “a la pregunta, siempre latente, que en el otro extremo del mundo y en nuestra época formula Camus”. Es esa relación simbólica entre dos

mundos, el origen, la motivación y la razón del contenido y del título de este ensayo, sutil, detallista, ejemplo de comparatismo cultural, literario y filosófico que se desplaza desde Occidente hasta Japón y “cuyo inicio -precisa el autor- tiene lugar en dos ciudades, Kioto y Córdoba”. Y es con estas palabras como Campos Reina aboca al lector al primer capítulo, *Del Pabellón de Cristal al Pabellón de Plata*, uno de los más extensos de todo el libro (junto con el quinto y el séptimo). Se hace indispensable tratar cuestiones históricas y referirse a los orígenes de la nobleza del Japón, que en su ensimismamiento y en su riqueza acabó entregándose a “rituales y costumbres privativos de un mundo cerrado, cuya evolución fue tejiendo una cultura singular”. Todo el capítulo es un esfuerzo por describir y ejemplificar tal singularidad, que se manifiesta en numerosos ritos, creencias y elecciones vitales, entre las que destaca “la afanosa búsqueda de la armonía con la naturaleza y de la purificación en el amor”. Y es llamativo el

El título de la obra refleja un sentido sutil, ejemplo de comparatismo cultural, literario y filosófico que se desplaza desde Occidente hasta Japón

paralelismo que el ensayista establece entre el refinamiento oriental y el árabe de la Córdoba del Califato. En esta línea, el rötulo con que se presenta el capítulo *Del Pabellón de Cristal al Pabellón de Plata* refleja el intento de enlazar la literatura árabe (pues *Pabellón de Cristal* es la obra literaria de un emir de Toledo) con la cultura japonesa representada por el título *Pabellón de Plata*. Sin duda, el lector, a partir de ahora, deberá acostumbrarse a este recurso de la comparación entre culturas, lo que da interés al texto, justifica la permeabilidad de los mitos y de la historia y, evidentemente, resume la pretensión fundamental del ensayo, cuyo título *De Camus a Kioto* queda así plenamente validado.

Figura fundamental de la cultura bélica japonesa es el samurái, que en la segunda

El Ayuntamiento de Puente Genil, con el apoyo del Centro Andaluz de las Letras, congregó a su pueblo para reflexionar sobre el sentido de su obra

sección del ensayo sirve de base para reflexionar sobre los samuráis autóctonos de España: los guerreros medievales, los conquistadores de Indias y los soldados de los tercios europeos. Y también, de nuevo, para trazar pinceladas literarias sobre autores españoles y personajes como Don Juan o Don Quijote. Es en este contexto, en su simbolismo y en su profundidad, donde puede afirmarse que si utilizáramos “nuestra mirada de Oriente tal vez contempláramos mejor el Occidente y viceversa, y lo más próximo en lo alejado en el tiempo”. Así, con esta constante de establecer paralelismos, se accede también al tercer capítulo, *El minotauro y la ceremonia del té*, donde se traza una simetría histórico-cultural entre el siglo XVIII español y el que le había tocado vivir a Japón. Mediante “un juego de espejos que destaque sus perfiles y descubra las facetas que han permanecido ocultas”, Campos Reina aborda dos grandes arquetipos: el de la tauromaquia (hispano) y el de la ceremonia del té (japonés); por esta razón observamos dentro del artículo una primera parte, que es un estudio antropológico, e incluso simbólico, sobre la fiesta del toreo, y otra subsiguiente donde se describe el ritual del té, identificándolo con “el símbolo de una época y de la sensibilidad artística de quienes la celebran” y aún hoy la siguen practicando. Para el lector occidental, la explicación de esta ceremonia cobra visos de novedad y de perpleja admiración, ya que es un rito desconocido en el que priva la concentración y la sensualidad. Es a la altura de este capítulo, y enlazándolos con él por la importancia que le da su autor, como cobran verdadero significado unos versos que Campos Reina había puesto como frontispicio en las páginas iniciales de todo el ensayo: “En el jardín / olor de crisantemos / pisadas tenues”.

Es característica del ensayo el aportar explicaciones de procesos históricos y cultu-



rales, como puede constatarse en *El mundo flotante*, donde con acertada intuición se parangona el mundo de las geishas resultado de “una cultura oriental que margina en el individuo la pasión y el amor” con el mundo del flamenco, cuyas cantantes y bailaoras “desprenden una carga erótica que embarga a los espectadores”, además de ser capítulo significado por contener una completa indagación filológica y etimológica del término ‘seguidilla’. Véanse igualmente, según las líneas maestras indicadas, las correlaciones argumentadas en *La búsqueda del paraíso* entre el simbolismo de la novela de Carpentier *Los pasos perdidos* y el de la obra *La casa de las bellas durmientes* de Kawabata; y reténgase por fin, ya en el capítulo séptimo *El abismo* y el *Pabellón de Oro*, la reflexión que enlaza la poesía de Rainer María Rilke (quien “busca



El escritor Juan Campos Reina, junto al autor de estas líneas, Antonio Moreno Ayora, en la presentación de 'La cabeza de Orfeo'.

Compromiso y ansia de perfección

Campos Reina es un escritor cordobés

(Puente Genil, 1946-Málaga, 2009)

caracterizado por su apego a la literatura seria, transida de compromiso y de emoción, trabajada día a día, cultivada con originalidad, con ansias de perfección y con estilo cuidado y cambiante según el argumento.

En su novelística se perfilan dos ciclos narrativos esenciales, unidos por el apellido Maruján de sus protagonistas, representados por la Trilogía del Renacimiento y por La cabeza de Orfeo.

En su ensayo póstumo de 2010 De Camus a Kioto presenta una honda y sorprendente reflexión sobre las conexiones culturales y literarias entre Occidente y Oriente.

En 1997 recibió el Premio Andalucía de la Crítica de 1996 en la modalidad de Narrativa, en atención a los méritos literarios y humanos de El bastón del diablo.

rrativa española por sus novelas de mayor extensión. En esta faceta suscitó interés desde 1988, cuando publicó *Santepar*, que anunciaba a un autor de original pensamiento y lenguaje. Y no era un vaticinio erróneo por cuanto el aprecio creció en títulos posteriores como *Un desierto de seda*, *El bastón del diablo* (por el que recibió el Premio Andalucía de la Crítica en 1997) y *La góndola negra*, que estarían destinadas a formar en 2003 un cuerpo narrativo único titulado *Trilogía del Renacimiento*, de connotaciones simbólicas y con un hilo conductor imprescindible cual es el apellido Maruján, que individualiza a miembros de distintas generaciones de una misma familia andaluza, con la que pretendía realizar un análisis socio-histórico en cuya comparación entraba una burguesía andaluza conservadora frente a otra progresista. Campos Reina es un autor que escribe con premeditada lentitud, afán perfeccionista y búsqueda exactitud de lenguaje, preocupado siempre por dar un sesgo simbólico y hallar una lectura profunda tras la experiencia de sus personajes. Por eso en los argumentos de sus dos últimas novelas, que también constituyen una unidad en la biología *La cabeza de Orfeo* (2006), ha madurado una ficción con basamento en las ideas de libertad personal y política y otra anclada en un drama personal que sólo puede superarse con los recuerdos y el asidero de la sensualidad. Lo que puede concluirse de la obra de Campos Reina es que representa una honda reflexión socio-histórica dilatada desde 1900 hasta el 2000. Córdoba y Andalucía tienen en su nombre, y por este orden, al primero y a uno de los más significativos novelistas actuales. Por esto no extraña que Horacio Vázquez Rial haya asegurado que "la de Campos Reina es una de las producciones novelísticas más finas y perfectas de la España contemporánea". Ciertamente: completo narrador y desde hoy ensayista de altura y de prestigio.

lo trascendente en sus viajes") con la del japonés Mishima (amigo del citado Kawabata y autor del libro *El Pabellón de Oro*).

En *De Camus a Kioto* hay investigación, pensamiento, argumentaciones, anécdotas y relato, y sobre todo muy buena literatura, resuelta en un decir pausado del que surge una prosa complaciente en su temática, detallista en su información (de aquí el frecuente alargamiento de las frases y su complejidad sintáctica), y sensual y emotiva cuando el asunto comentado se presta sin desdoro. Éste es un libro escrito para leerlo con tranquilidad, con deleite, intentando unir la información que de él se adquiere con la armonía a la que pueda llegarse tras comprender las intrincadas relaciones, concomitancias y coincidencias entre dos culturas alejadas que tienen mucho que explicarse, enseñarse y comprenderse. Es esto al menos lo que ha pretendido, con originalidad en su enfoque y en su tratamiento, el profundo ensayista que es Campos Reina.

Lo que puede concluirse de su obra es que representa una honda reflexión socio-histórica de 1900 a 2000

TRAYECTORIA LITERARIA

El género del ensayo al que ha acabado dedicando sus últimos esfuerzos el escritor cordobés no era, sin embargo, un planteamiento fundamental en su escritura, aunque sí una línea que mantenía abierta y que estaba decidido a continuar. En años anteriores ya lo había cultivado en diversos títulos, entre los que cabe citarse *Rebeldes y cirujanos* o *Librepensamiento*. Su actividad literaria fundamental es la narrativa, de la que no excluyó la modalidad del relato corto, que en su caso se manifestó tempranamente en *Tango rojo*, de

1992, y como escindido de ella en *La rosa de Apolo*, de 1998. Otros títulos de relatos breves hay que rastrearlos por antologías (*Córdoba en la mirada* o *Cuento al sur*, por ejemplo) o en volúmenes colectivos (*27 cuentos de narradores malagueños*). Él era un creador tan perfeccionista, tan preocupado de aquello que literariamente podía aportar profundidad, novedad y originalidad a lo ya existente que no le daba importancia al hecho de poseer también indudable talento poético. Y a pesar de tener escritos poemas en número suficiente para constituir un poemario, solo permitió y supongo que tras encarecido ruego que diecinueve de los mismos fueran publicados en varias selecciones o antologías (véase *Poemas escritos a la vera del mar. Antología 2 o 21 para el XXI. Antología de poesía malagueña*). Su pudor oculta, sin embargo, a un poeta de decir esencial, profundo, reflexivo y en ocasiones de sugerente sensualidad.

Campos Reina tiene un nombre en la na-

Libertad por encima de todo

Cristina y Frieda buscan su camino entre los abrojos

Antonio Garrido

La editorial Anagrama ha publicado "Dos damas muy serias" y "Placeres sencillos" de Jane Bowles, la novela y los cuentos de la escritora norteamericana, autora de culto y referencia obligada como actitud ante la sociedad por su rebeldía e independencia.

Por mucho que un autor plasme su vida en la obra y lo afirme explícitamente, esa perspectiva no afecta al texto, al estilo, a la manera de escribir, a la calidad, a la eficacia. Jane Bowles, es obvio, porque la novela la publicó con veinticuatro años, se adelantó en el texto a gran parte de lo que vivió después. La novela es premonitory y en ella está su visión del mundo encarnada en dos mujeres que quieren ser libres, a la manera de cada una, pero libres por encima de todo y que tienen que enfrentarse a las convenciones, a las buenas formas de una sociedad puritana que, aparentemente, aún hoy, es el esqueleto del mundo norteamericano.

Cristina Goering y Frieda Copperfield son las dos protagonistas, muy diferentes entre sí, pero unidas por la imperiosa necesidad de vivir. El gran mérito de la autora es crear una estructura por medio del diálogo que llega a ser delirante, casi surrealista. El humor es clave y hasta los momentos más dramáticos nos mueven a la risa o, al menos, a la sonrisa al mismo tiempo que somos conscientes de la lucha que se libra en las dos peripecias, cada una a su manera.

La palabra libertinas se les puede aplicar con propiedad a ambas damas, pero hágalo el lector sin sentido moralista, úsela como desenfreno en las obras más que en las palabras. Es libertinaje acostarse con el hombre que apetece y abandonar al marido para unirse con Pacífica, la joven prostituta. Pero este desenfreno es una forma de vida, elegida libremente y sabiendo lo que se arriesga. Se trata de vivir en la cuerda floja, volatineras de la voluntad, allá arriba, en el cable tensado, con los bienpensantes esperando el resbalón y la caída.

Cristina Goering fue educada en ese puritanismo al que me he referido y tiene una conciencia muy clara de lo que es pecado. La escena en la que obliga a Mary, amiga de su hermana, a llenarse de barro, el pecado, regodearse "en el barro" para después purificarse en el agua, es determinante. Cristina desea la salvación más que cualquier otra cosa y, como los "alumbrados" del convento de San Plácido de Madrid, la buscará en el sexo. La inmolación del cuerpo es la vía heterodoxa del misticismo. La entrega del cuerpo a cualquier desconocido es el camino y Cristina lo hace con pasión, se sumerge en la gimnasia erótica. Sus parejas son



Bowles es una autora de culto por su independencia.

El mérito de la autora está en crear una estructura que llega a ser surrealista

antihéroes, personajes fracasados que se ilusionan con proyectos irrealizables, que fantasean, que son cobardes, salvo el mafioso que trata como una puta a tan distinguida dama y que sólo es un bárbaro. Frieda Copperfield es más osada y más débil. No hay contradicción en esos términos. Ella misma reconoce que se deja llevar por los demás, que le falta voluntad, pero que cuando toma una decisión en firme no hay quien la mueva. Está casada y su marido es el que decide y el que la trata desde un plano de superioridad insufrible. El lector recibe una imagen de hombre insoportable que la arrastra a un viaje a Panamá, que por cierto paga Frieda, viaje que no le interesa. En este personaje se encarna todo lo que ella detesta, la carta que él le envía después de la separación es un texto admirable para entender lo anterior.

Frieda desea ser feliz y no lo consigue. Es consciente de que Pacífica la chulea y ella se humilla, pero lo hace porque quiere, no por los convencionalismos. La libertad se paga muy cara de la misma manera que Jane sufrió con su amante Cherifa en la vida real. La pregunta es por qué esta relación se llama sufrimiento y no felicidad. La autora no se plantea largos periodos de estabilidad, es imposible con su manera de ver el mundo. La felicidad es un instante, un fuego de artificio.

• CAPÍTULOS SUELTOS

Abiertos a todo, llenos de ilusión

Francisco Antonio Carrasco



Cuadernos del Sur inicia hoy una nueva etapa tras la marcha de Antonio Rodríguez Jiménez al Instituto Cervantes de Fez. Durante 23 años, Antonio le ha dado un marcado carácter personal y un fuerte impulso a este suplemento que lo

han llevado a la obtención del Premio Nacional de Fomento de la Lectura. Evidentemente no vamos a renunciar a un legado del que estamos muy orgullosos. Ahora bien, resulta innegable que, aunque solo sea por el relevo del coordinador, el suplemento va a experimentar un cambio. ¿Cómo va a ser este cambio? Ya veremos en el futuro. Solo quiero decirles que Cuadernos del Sur mantiene abiertas sus puertas de par en par para que quienes no se hayan atrevido hasta ahora a entrar en él puedan hacerlo sin ningún recelo. Cuadernos es un suplemento plural, abierto a todo el mundo sin olvidar que es de Córdoba, comprometido con el afán de esta ciudad por ser capital europea de la cultura.

A la hora de elegir mis primeras centrales no he tenido ninguna duda: el homenaje a Juan Campos Reina, el concienzudo y exquisito autor cordobés que nos dejó el pasado año en el culmen de su madurez. Pero no se preocupen: no tengo el síndrome Pereira, aquel periodista de Tabucchi que solo sacaba necrológicas. Todo ha sido una casualidad y, aunque las circunstancias nos obliguen a hablar de la muerte, estamos comprometidos con la vida, ilusionados con el futuro. Ayúdenos para que la nueva etapa que ahora emprendemos sea provechosa y útil para todos. Juntos podemos y el 2016 está a la vuelta de la esquina.